

Nacido y Criado en Providencia

En 1947 en el Hospital Salvador, mi madre dio a luz un varón el 21 de agosto, mi padre estaba feliz, era su segundo hijo.

Vivíamos en Pérez Valenzuela 474, en uno de los tres conventillos que había en esa calle. Mi padre era pintor de brocha gorda y mi madre lavandera. Así crecí entre sabanas y ropa ajena.

De pequeño, y sin saberlo, fui “emprendedor”.

Con mi amigo Mito descargábamos cajones de sandías, melones y cajas de congrios en el mercado de Providencia. No nos pagaban, nos regalaban fruta y dos o tres cabezas de congrio con lo que mi mamá preparaba un caldillo de congrio insuperable.

Otro “laburo” fue cuando cambiamos doscientas bolitas de cristal por dos pequeñas ruedas de goma con las cuales construimos, madera incluida, un carretoncito con el que con el que recorriamos la feria libre que está al otro lado del río Mapocho, muy cerca de TVN.

Allí ofrecíamos nuestros servicios a las señoras para trasladar sus mercaderías con aporte voluntario.

Con meses de anticipación les pedíamos a los bomberos de las bencineras nos guardaran los tarros de aceite de litro. Antes del día de los muertos, con un abrelatas abríamos y limpiábamos los más de quinientos tarros y los pintábamos de color blanco y los vendíamos como pan caliente a lo que finalmente los llevaban al cementerio general, para venderlos como floreros.

Después de la venta nos íbamos a nuestra fuente de soda favorita, nos sentábamos y le pedíamos muy sonrientes al mozo dos completos y una leche con plátano por nuca.

Luego cerrábamos en la Escarcha o Foca y esta vez no comprábamos chupete de helado de cinco pesos, sino que

un barquillo doble..¡bañados en chocolate!.. Que en esa época era la novedad del año.